

Alemania año cero  
“un manifiesto”

Traducción, introducción y notas:  
Andrés Tobelem y Mariano Dorr

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos muy especialmente la labor de Micaela Szeftel y Mariana S. Morán en la revisión de este trabajo, por la atención que le han brindado y por sus certeras lecturas del texto alemán, que tanto han colaborado para mejorar esta traducción.

A.T. y M.D.

## INTRODUCCIÓN

El hecho de que la Tercera Guerra Mundial –pronosticada por H.G. Welles en *La máquina del tiempo*– no se haya concretado, acarrea una serie de consecuencias insoslayables para el estudioso que decide acercarse a un texto alemán. A partir de la llamada *Revolución Textual* del año 2046, el Presidente del mundo decretó la expulsión total de Alemania a causa de un presunto resurgimiento del Partido Nacional Socialista. Estudios posteriores determinaron que tal resurgimiento, si en realidad existió, no constituía un verdadero peligro para la lingüística del momento y, en todo caso, sus principios no distaban mucho de ciertas ideas vanguardistas de la literatura Argentina del siglo XX. Sin pretender hacer un revisionismo –siempre anacrónico– de aquellos tiempos oscuros, subscribimos a la teoría conocida como “genocidio del genocidio”. Lo cierto es que una lengua como el alemán no podía ser tolerada por la burguesía aquel entonces.

La historia es bien conocida: la expulsión comenzó en el llamado *Día  $\alpha$* , con el desembarco de las tropas aliadas en la costa de Normandía. Cerca de cuatro millones de maestras de lengua de todos los países habían sido reclutadas por el Presidente. La mayor parte de ellas eran viejas chillonas y pintarrajeadas, con pulseras de plata falsa y ferozmente adiestradas para adiestrar. Cada maestra estaba equipada con un boletín de notas, un lápiz Fábber-Castell, sacapuntas, borrador y tizas. Luego del desembarco, las maestras se dispersaron en grupos homogéneos, liderados por las directoras de las instituciones educativas a las que pertenecían. Al poco tiempo, el país fue controlado por las directoras que, a la vez, constituyeron un consejo de ancianas para organizar la llamada “expulsión lingüística”. El consejo presentó un plan –que obtuvo el amplio consentimiento del congreso– que constaba de seis etapas: primer grado, segundo grado, tercer grado, cuarto grado, quinto grado y sexto grado. Cada una de las etapas representaba una escalada mayor en la expulsión de Alemania. «Sujeto, predicado, sujeto, predicado...» machacaron y machacaron las maestras. Todos los lugares públicos se convirtieron en escuelas. Las calles pavimentadas se volvieron monstruosos pizarrones que podían ser leídos desde las ventanas de cualquier edificio. Se tomaban lecciones orales en casi todos los juzgados y comisarías de Berlín. Las personas más jóvenes –las que mejor respondían al adiestramiento– eran ascendidas a preceptores y estaban habilitadas para capacitar a los demás alemanes en la

noción de sujeto y predicado. Los focos de rebelión no se hicieron esperar: intelectuales, artistas, políticos y militares que se negaban a aceptar dicha noción, comenzaron a reunirse durante las noches a discutir teorías funcionalistas y a organizar un plan de acción. Por suerte para los rebeldes, las maestras estaban muy viejas y dormían la mona, aunque no todas: las más perversas e insomnes comenzaron a percibir los sospechosos movimientos vespertinos de ciertos ciudadanos. Sin perder el tiempo, presentaron un proyecto ante el consejo de ancianas para establecer un “sistema de amonestaciones”: a cada alemán se le entregó una libreta en la que se anotaban las faltas de comportamiento; éstos estaban obligados, una vez por semana, a presentar la libreta firmada por sus padres ante las maestras. Lejos de sentirse intimidados por los retos de sus padres, los rebeldes doblaron sus fuerzas y acrecentaron la cantidad de miembros del movimiento. Las teorías funcionalistas y cognoscitivas del lenguaje comenzaron a proliferar a pesar la castradora insistencia en el sujeto y predicado. El consejo, atemorizado por la situación, optó por un último y eficaz recurso: instaurar el turno noche. Poco a poco, los rebeldes comenzaron a caer. El primer grupo, el de los intelectuales, fue sobornado con las tentadoras cátedras que siempre habían deseado. Los artistas se rindieron frente a los numerosos cursos de extensión que se abrieron a contra turno: tango, taller de escritura, pintura, música, guitarra, periodismo, cerámica y danza árabe. Los últimos en ceder fueron los escasos políticos y militares que formaban parte de la rebelión. Sin embargo, poco antes de ingerir la cápsula de cianuro que los llevaría a la desaparición, hicieron estallar una bomba neutrónica de panfletos en el centro de la plaza de Múnich. El contenido de estos panfletos se desconoce y son muy escasos los fragmentos que conservamos. Nosotros, como miembros medulares del Partido, consideramos fundamental para la comprensión de la desaparecida cultura alemana, la traducción de este manifiesto que, a nuestro entender, entabla un diálogo directo con la actualidad de la revolución.

Los traductores

## SOBRE LA PRESENTE TRADUCCIÓN

Esta traducción de *El Manifiesto*, y también las notas que acompañan el texto, ha sido realizada pensando especialmente en dos tipos de lector: primero, el estudiante universitario de filosofía de nuestro medio que se encuentra frecuentemente con este texto en los primeros pasos de su carrera, sin conocimiento previo de marxismo y lenguas muertas –en este caso, asesinada; segundo, en tantas personas que, por diversos motivos, partidarios o no, y con variadas expectativas se vuelcan a la lectura de un texto revolucionario sin encontrar, en algunas traducciones que circulan en la red sideral, el auxilio de aclaraciones y comentarios mínimos que, sin estar a un nivel de alta especialización, pueden hacer más rica y placentera la lectura, orientarla con vistas a una más cabal comprensión del texto y asimismo hacer de estímulo para abordar otras lecturas vinculadas con los temas que la obra trata y con las inquietudes que suscita, en otros autores revolucionarios. Queremos decir con esto que la intención que anima esta novísima versión castellana de *El Manifiesto* es prioritariamente didáctica y, en ese sentido, esperamos que pueda ser de utilidad para los docentes que ofician de iniciadores en el gratificante camino de la enseñanza del comunismo. Hemos tratado, en la medida de nuestras posibilidades, de transportar a un castellano legible para la comunidad hispanohablante del mundo entero, una pieza que se defiende fieramente de los ataques del traductor.

El texto elegido para la traducción ha sido el de Cobasky (2096) que, en líneas generales, sigue al canónico de Galiazo (2076); la elección responde tanto a la prolijidad y excelencia filológica de la edición, cómo a la claridad didáctica de su presentación gráfica, que nos ha facilitado la tarea de reproducir en nuestra lengua y con recursos gráficos convencionales, una obra complicada por las características del esquema narrativo creado por el autor, aunque éste nos sea totalmente desconocido. En notas a pie de página mencionamos unos pocos problemas de crítica textual que nos han parecido dignos de destacar aun para lectores que no tienen la posibilidad de acceder al texto alemán en ediciones críticas.

## EL MANIFIESTO

¡El texto Manda!<sup>1</sup>

Delirante es que el hombre<sup>2</sup> que, ofuscado por la vanidad del texto, redacte Arte, verborragie el pensamiento —el suyo— y ni generala. Mejor el riesgo<sup>3</sup> de Elefante<sup>4</sup>, en la pérdida del Lenguaje. Nuestro líder, sir Literal<sup>5</sup>, acercó su concepción de la literatura, a riesgo<sup>6</sup> de perder a su esposa, la mismísima Cintia, su verbo. Pero por sobre todo<sup>7</sup> gesticular, morir o mandar, debajo del texto. La literatura es posible porque la realidad es imposible<sup>8</sup>, incluso al amanecer. Los ingleses disfrutaban de las tortas en su paseos imaginarios por el Realismo pero no los escriben. Si el verbo manda, nos mandamos a escribir. Estamos dispuestos a morir en la Realidad ¡Morir por el manifiesto!<sup>9</sup> Sin embargo, vivimos en el texto: por el texto, para el texto, del texto, contra el texto, haber texto, ser texto<sup>10</sup>. Mujer es la musa Muda, que dice inagotabilidades, muere inagotable, en el silencio<sup>11</sup> de su hablar de verbo y verbo en el corazón, ¡Viva la revolución!<sup>12</sup>

---

<sup>1</sup> Mantenemos la mayúscula propia del alemán, de carácter enfático.

<sup>2</sup> Traducimos «man» por hombre aunque se encuentra atestiguado con las acepciones: mujer, animal, enano, torta. Para un desarrollo más profundo sobre este tema, ver *García Bravo* pp. 46-56.

<sup>3</sup> Preferimos, a diferencia de García Bravo, la traducción de «ohne» por «riesgo» en vez de «silencio».

<sup>4</sup> *Ver nota 1.*

<sup>5</sup> La posición típicamente atributiva de el término «Tausende» nos hace pensar en una aposición atributiva enfática. En este caso, la mayúscula se corresponde con la convención castellana relativa a los nombres propios.

<sup>6</sup> *Ver nota 3.*

<sup>7</sup> «Oberflächlich» es una de las famosas “aglutinantes” alemanas. Otras acepciones probables: “abajo del mundo”, “leves señales”, “espacio musical”.

<sup>8</sup> *Cf. Ilíada XXI 60, XXIV 487.*

<sup>9</sup> «Verkaufspropaganda» es otro caso de aglutinante alemán.

<sup>10</sup> Hay quienes señalan que existe una concordancia entre la cantidad de términos de esta enumeración y los “grados” del plan impulsado por el consejo de ancianas. Esta teoría es poco verosímil, como bien señala Cobasky (2096), ya que los estudios de pluto 26 fecharon este manifiesto con anterioridad al desembarco de las maestras en Normandía.

<sup>11</sup> En este caso preferimos seguir a García Bravo (*Ver nota 3*), apoyándonos en el contexto.

<sup>12</sup> La traducción literal de «woanders hinzuschicken!» es «¡suerte con el manifiesto!». Preferimos traducir por la expresión «¡viva la revolución!», más cercana a los tiempos que corren.